



Ideas y personajes

de la educación latinoamericana y Universal



HENRY PITTIER

PIONERO DE NUESTRAS CIENCIAS AMBIENTALES

PEDRO DURANT

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES - FACULTAD DE CIENCIAS



El desarrollo integral de un país y la libertad plena y responsable de los pueblos que lo constituyen y mantienen, se fundamenta en dos acciones básicas: 1. Conocimiento y puesta en práctica de los principios, realizaciones y recomendaciones heredadas de las instituciones y personas “pioneras”, generadoras de fuentes inagotables de iniciativas que alimentan la inquietud y la aspiración de “ser” que existe en cualquier “persona normal”. 2. Conocimiento de los valores que caracterizan a cada uno de los componentes ambientales mediatos e inmediatos y la capacidad para integrarlos al enriquecimiento del bienestar humano, asegurando la permanencia de las fuentes de recursos, incluyendo su mejoramiento y heterogeneidad a través de la Ciencia y de la tecnología (o simplemente a través del “sentido común de los procesos”) y controlando la intensidad (tasa) de su utilización.

Estos dos puntos son escasamente practicados en Venezuela. Son muy pocos los venezolanos que hoy conocen la importancia de la SOCIEDAD VENEZOLANA DE CIENCIAS NATURALES, o de la DIVISIÓN DE MALARIOLOGÍA DEL MINISTERIO DE SANIDAD. Son sólo dos ejemplos. La primera cumple hoy 55 años incentivando y orientando la investigación científica de los diferentes campos de las Ciencias Ambientales. La segunda logró controlar la incidencia del paludismo en la mayor parte de nuestro territorio a partir de 1940. Durante más de cinco décadas, esta enfermedad había mantenido a la población venezolana por debajo de los tres millones de habitantes. ¿Quién conoce el significado de las obras de JOSÉ

FRANCISCO TORREALBA o de FRANCISCO TAMAYO, para mencionar sólo dos pioneros de los más recientes... o de LUIS DANIEL BEAUPERTUY o de HENRY PITTIER, para mencionar sólo a dos pioneros de años anteriores? En cambio, ¿cuántas “cosas” con escasa o nula aplicabilidad real se enseñan al venezolano de hoy? ¿con qué propósitos se enseña lo que no corresponde a la realidad inmediata del que aprende?

Estas interrogantes de siempre se utilizan en esta oportunidad con la finalidad de responder a la iniciativa y a la inquietud de este muy pequeño pero, a la vez, muy valioso grupo de jóvenes identificados como Sociedad Ambiental “ARAGUANEY” para divulgar algunos aspectos de lo que HENRY PITTIER realizó y dejó en Venezuela. En los párrafos siguientes, esquematizados de dos trabajos del profesor FRANCISCO TAMAYO (1971 y 1985) se deduce la importancia y la vigencia del trabajo de PITTIER. El esquema se reduce a los siguientes puntos:

1. La época en que HENRY PITTIER llega por primera vez a Venezuela (1913) y se establece definitivamente (1918), se caracteriza por una efervescente inquietud en los jóvenes que integraban parte de la sociedad venezolana. Era el reflejo de la Primera Guerra Mundial, en la que los valores tradicionales habían sido alterados y sometidos a profundas críticas.

Las Ciencias y las Artes avanzaban con mayor rapidez, pero se necesitaba buscar en los estragos de la historia las interrogantes relacionadas con la ignorancia, la resignación y el apego a los convencionalismos para entender las causas del fracaso y obtener alguna visión de futuro. Era el reflejo de la evolución de las ideas que antes habían trastornado la vida europea y de otros pueblos.

2. El primer resultado del trabajo de PITTIER en tierras venezolanas está en el “MANUAL DE LAS PLANTAS USUALES DE VENEZUELA”, un camino nuevo para andar en la búsqueda de nuevos valores. Describe las posibilidades y las potencialidades que desde el punto de vista de las plantas, de los suelos y de su gente, tenía Venezuela. Es un libro para que el país adquiera ideas, criterio propio, convicción de que tiene algo grandioso, tanto por su utilidad como por su magnitud en la superficie de su territorio.

Es un sendero donde la composición florística de los montes, de las montañas, sabanas y cuerpos de agua (todos ellos reconocidos hoy como ecosistemas naturales), se puede proyectar ampliamente hacia una economía estable, con posibilidades del incremento progresivo de acuerdo a la forma como se le utilice; porque las plantas son la génesis de alimentos, de materias primas, de industrias, de la vida del hombre y de los otros organismos que, junto a él, comparten el tiempo, el espacio y los recursos de la Biosfera. En la era pre-pittieriana, la ciencia conocía sólo 1.534 especies de plantas venezolanas. Para la fecha de la aparición del “MANUAL” (1926), PITTIER había descrito algo más de 3.000 nuevas especies. En ese corto lapso (1918 y 1926) se cuadruplican los conocimientos botánicos relacionados con la vegetación nativa. El grupo de las Orquídeas era el mejor conocido, debido especialmente a los exploradores europeos. PITTIER agregó 422 especies de leguminosas, cuya importancia está en el alto valor como productora de granos alimenticios, forrajes, como maderas de excelente calidad y como enriquecedora del suelo, debido a su poder nitrificante. También se agregan 313 especies de gramíneas como posibles fuentes de alimento para el ganado.

3. Para asegurar el esfuerzo invertido en el “MANUAL” PITTIER, se propuso la creación del Servicio Botánico, hoy conocido como Instituto Botánico, fuente permanente de investigación por parte de los especialistas y de estudio para aquellos jóvenes y adultos que desean asomarse al mundo vegetal venezolano. Para lograr este objetivo, necesitó convencer a los gobernantes de la época (1926 a 1930), extraer paciencia de donde ya no existía y mostrar evidencias que recogía en los caminos que transitaba. El Ministro de Educación de la época ni siquiera respondía a su planteamiento. Más por amistad y respeto a su condición de extranjero, el Ministro de la Cancillería Venezolana ayudó a PITTIER para que organizara el Museo Comercial. Así nació el Servicio Botánico. PITTIER estaba consciente de la problemática económica venezolana. Desde esta Institución logró hacer ciencia para servir los intereses



fundamentales del país, como por ejemplo: evaluación, censo, defensa de los recursos naturales renovables, orientada a beneficiar la agricultura, la ganadería, la producción forestal, a la industria y al comercio de las materias primas. De esta idea a nacieron también las Instituciones que hoy son conocidas como Facultad de Agronomía y Facultad de Ciencias Veterinarias (UCV-Maracay).

4. PITTIER entendió la gran ignorancia del sistema educativo venezolano en relación con las Ciencias Naturales. Pensó que era necesario ayudar a los maestros en el aprendizaje de los elementos fundamentales que tenían a su alrededor. Con la ayuda de otros visionarios amigos y de sus alumnos (1931), creó la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales; cuyo Boletín se convirtió en el vehículo de divulgación de los conocimientos logrados en Geología, Biología de nuestros suelos, nuevos descubrimientos en el campo botánico, la riqueza faunística de los ecosistemas, la caracterización climática de algunas regiones geográficas, y también, del producto de nuestros desmanes; la erosión, acidificación, empobrecimiento y salinización de los suelos, descontrol del régimen hídrico, pérdida del hábitat de la fauna y baja calidad de la vida.

Conocido este esquema, les pregunto a los jóvenes de hoy: ¿Será posible rectificar ante tanta barbarie que se observa frente a las fuentes mismas de nuestra vida? ¿Podrán lograr que vuestro hacer diario integre en el fondo y en la acción un decisivo sentido ambientalista de la vida, sin politiquerías, sin demagogia, sin negligencia, pero con mucho respeto y afecto por la vida? (E)

Bibliografía

- Tamayo, Francisco. (1978). obra de Henry Pittier. En: Pittier, H. Manual de las plantas usuales de Venezuela. Fund. Eugenio Mendoza. Caracas, XI-XXX.
 Tamayo, Francisco. (1985). Imagen y huella de Henri Francois Pittier. 1853-1950. 173 pp. Publics. Intevp, S.A. Caracas.